

LA GUERRA POR LA OPINION PUBLICA

neral que el Presidente electo dictaría y en la que podrían estar incluidos los rehenes de la Embajada de los Estados Unidos, instrumentando su liberación, simultáneamente, con la posibilidad de una cierta acción contra el Sha. Las noticias de que el Sha está detenido en Panamá y que el Gobierno de ese país ha admitido a estudio la demanda de extradición hecha por el Irán (sin ninguna base jurídica real, puesto que entre los dos países no hay Tratado de Extradición ni apenas relaciones diplomáticas) parecen ir en ese sentido y se complementan con los rumores de que habría una especie de juicio o proceso internacional para estudiar sus responsabilidades. Parece que hay una busca incesante, en Teherán y en Washington, de una solución de su crisis particular, bien porque en Teherán haya una inquietud real acerca de una guerra que podría empezar en su propio territorio, bien porque Jomeini tema ahora más a la URSS y al Afganistán que a los Estados Unidos. El tema es perceptible en el propio Afganistán, donde el nuevo Gobierno acaba de promulgar un decreto sobre libertad religiosa en el que garantiza el culto a los musulmanes chiitas o sunnitas, incluso a las religiones hindúes, y anuncia el peso de sus sanciones para quienes obstaculicen esas religio-

nes. Medida, indudablemente, tomada para quitar fuerza a la guerrilla musulmana, pero también para quitar armas al Irán y a Pakistán.

El resumen es que estamos, sobre todo, en el centro de una crisis psicológica, en una guerra por la conquista de la opinión pública. Los Estados Unidos y sus aliados gubernamentales se esfuerzan, sobre todo, en pudrir la imagen de la URSS como potencia mundial y del comunismo como apaciguador internacional o nacional. La URSS, hasta ahora, parece hacer lo posible por contribuir a fomentar esa imagen.

Es indudable que en todo este artificio hay un encubrimiento de la verdadera crisis: un traspaso al tema de la tensión Este-Oeste de lo que es una auténtica crisis económica producida por los asaltos a todo el sistema de producción y organización social de Occidente como consecuencia de la reacción del Tercer Mundo. El sentido de la crisis puede ser el de advertir a la URSS que cualquier intervención en las medidas que se tomen contra esos países no será tolerada y el de determinar una guerra fría en el interior de las naciones en las que la agitación social, como consecuencia del cambio de sociedad y la reaparición de problemas de clases, puede producir incomodidades. ■ E. H. T.



SAJAROF hace doce años

DURANTE muchos años, Andrei Sajarof realizó una actividad subversiva contra el Estado soviético. Fue advertido muchas veces por los representantes de los organismos competentes, de las organizaciones sociales y de los sabios soviéticos conocidos acerca de que tal actividad no podría ser tolerada. Ignorando esas advertencias, Sajarof ha comenzado, estos últimos tiempos, a reclamar abiertamente a los medios reaccionarios de los Estados Unidos para que intervengan en los asuntos interiores de la Unión Soviética. Este es el breve comunicado de "Izvestia" en el que se explica la medida tomada por el fiscal contra Sajarof: su envío a la ciudad de Gorki —sobre el río Volga, a cuatrocientos kilómetros de Moscú— para "impedirle todo contacto con la prensa extranjera". La ciudad —la antigua Nichni Novgorod— y la región que la rodea forman parte de las zonas en las que está prohibida la visita o estancia a todos los extranjeros.

Es posible que a las autoridades soviéticas les haya parecido una medida enormemente suave y que incluso no reviste características de sanción o de represión. Es, efectivamente, una dulce broma en comparación con lo que sucedía a otras

personas en la época de Stalin por actos mucho menos importantes que los que se conocen de Sajarof, a quien se considera como el principal portavoz de los "disidentes". La acusación de estalinismo está, por lo tanto, fuera de lugar. Docenas, tal vez cientos de veces, la URSS ha aplicado medidas mucho más duras con otros disidentes: los internamientos en manicomios, la condena al hambre y el ostracismo, la pérdida de derechos civiles y, en algunos casos, largas penas de prisión. En todos los casos se han producido justificadas protestas en los medios occidentales, sobre todo en los intelectuales, mucho más sensibles que los políticos a toda cuestión de derechos humanos —es su honor—. Pero en ninguno se había reaccionado con tanta fuerza a una medida de represión: la deportación de Sajarof cae en el principio de una guerra fría y de una ofensiva antisoviética de una gran amplitud. Moscú, que ha dado ya ocasión y pretexto a esta campaña con la invasión de Afganistán —"peor que un crimen: un error", según la frase clásica de Boulay de la Meurthe—, entrega ahora a sus enemigos el hombre de una víctima, de un mártir.

Una víctima: Sajarof lo es por sus ideas, por su apoyo al socialismo "con rostro humano", por su paci-



Paseo fronterizo de Khyber, entre Afganistán y el Pakistán. La atención del mundo está centrada en la grave tensión en la zona.

fismo, por su apoyo continuo a los derechos del hombre. Si la nueva sanción que se le aplica no parece en proporción con la ira ostensible de los grandes políticos del mundo, si el Premio Nobel que se le concedió pudiera no estar tampoco en proporción con su obra y con su acción —aunque mucho más justo que los concedidos a Kissinger, a Begin o a Sadat, en la misma línea de intervención política—, su calidad de símbolo es muy elevada. Sajarof lucha desde hace doce años por la democratización de su país, y sufre opresión por ello. Debemos ofrecerle solidaridad y apoyo todos los que estamos en la misma lucha en otros países. Cualquier acto de

guerra fría es enteramente condenable, y el de la Unión Soviética contra Sajarof es un acto de guerra fría enteramente inmerso en esa condena.

Las ideas y la política de Sajarof se conocieron en España hace doce años, al tiempo que publicaba su primer libro-informe en Moscú: las publicó TRIUNFO dentro de una línea permanente de defensa de la paz, la democracia y la libertad de expresión, que también le valieron persecuciones. En homenaje a Sajarof y en prueba de esa línea permanente publicamos ahora el resumen de su Informe y la crítica que mereció entonces a uno de nuestros colaboradores. ■



Disidentes soviéticos exigen en París la liberación de trescientos acusados de delitos de opinión en la URSS. De izquierda a derecha: Andrei Amalrik, una traductora, Leónidas Plitich y Marek Halter.

EL "INFORME SAJAROF"

El "Informe Sajarof" es un documento que algunos médicos científicos consideran como una clave posible para desenlazar la anudada situación del mundo de hoy: es un plan concreto para llegar a una acción unificadora de la URSS y de los Estados Unidos, mediante etapas sucesivas, hacia el año 2000, y a un gobierno mundial en fecha posterior. Su creación y su difusión restringida son extrañas: contrastan con el mundo de hoy, de comunicaciones rápidas y extensas. En primer lugar, no está aún impreso. Sus copias están hechas en multicopiatas. En segundo lugar, no se ha divulgado aún, y se dirige a los sabios del mundo para que ellos presionen sobre sus gobiernos. Su autor es el académico soviético Andrei D. Sajarof, un físico, de cuarenta y siete años, especialista en energía nuclear. Sajarof es una de las personas que más han influido —con otros científicos— en la decisión del Gobierno soviético de discutir con el norteamericano la limitación de armamentos nucleares (las conversaciones entre los dos países deben iniciarse en agosto). El título de su manuscrito es éste: "Pensamientos respecto al progreso, coexistencia pacífica y libertad intelectual". No es su único autor; hace unos meses lo escribió y lo repartió entre personalidades intelectuales y científicas de la URSS, con las cuales discutió, modificó sus opiniones, las enriqueció y reescribió su texto, quizá varias veces, hasta que a principios de julio consideró el texto como definitivo y lo envió "a Occidente", es decir, a otros científicos e intelectuales de Occidente, de quienes espera opiniones y de quienes, sobre todo, espera que puedan ejercer influencia sobre sus gobiernos. He aquí las bases principales del "Informe Sajarof".

reformas interiores que cada uno de los dos países deben hacer, antes de pactar su cooperación, son éstas:

URSS: Una mayor democratización del régimen y, por consiguiente, de todos los países con régimen comunista. Mayor participación de la opinión pública en la dirección de los asuntos del país. Libertad intelectual, técnica y científica, de forma que todos los caminos del pensamiento queden abiertos sin existencia de dogmas. Publicación de todos los documentos que condenan la era estaliniana (en la que "perecieron, por lo menos, de diez a quince millones de personas") como vacuna para evitar cualquier tentación de persecuciones políticas.

Estados Unidos: Elevación de la raza negra al nivel de la blanca (acusar no sólo a los intereses capitalistas, sino al "racismo y egotismo de los trabajadores blancos"); reformas económicas que tienden a poner la producción en manos del gobierno (nacionalizaciones) y de la propiedad colectiva, pero "sin eliminar totalmente la propiedad privada". Aper-

tura a todas las formas de pensamiento y utilización para todos de los medios de expresión y de difusión de ideas y de informaciones.

CRITICA DEL INFORME SAJAROF

SOBREESTIMA la importancia de los Estados Unidos y la URSS: no tiene en cuenta que en estos momentos otros países de mayor envergadura actúan con gran fuerza en la dirección de la política mundial. Hay países desarrollados que se oponen al entendimiento USA-URSS por temor a una "hegemonía bipolar".

SUBESTIMA la importancia de China. No estudia su evolución en el calendario. Pero China tiene ya bombas de hidrógeno y una población de 700 millones de habitantes que se multiplican incasamente. China puede evolucionar en un sentido positivo. Sus disensiones interiores son muestra de que hay en ella varias vías posibles.

EL HAMBRE NO ESPERA: es difícil que los países que son sus víctimas aguarden hasta 1972 para comenzar a recibir una ayuda que en quince años debe restaurarles. La mayor parte de los disturbios mundiales tienen como origen esa justa impaciencia. Quizá sea ya demasiado tarde.

LOS CONFLICTOS PRESENTES (Oriente Medio, Vietnam, Biafra, etc.) necesitan una pronta solución: de otra forma pueden degenerar en una guerra mundial. No indica medios para resolverlos, a no ser la revisión de las doctrinas diplomáticas.

LAS OPOSICIONES INTERIORES en la URSS y los Estados Unidos son fuertes. Sus gobiernos no son libres. Una victoria de Nixon o una reserpción de los estalinistas acabaría con este programa. Su simple existencia en forma de oposición ata las manos de los poderes establecidos. ■ **JUAN ALDEBARAN.**

(TRIUNFO, 323. 10 agosto 1968.)

DEL CALENDARIO DE 1968 AL AÑO 2000

1968-1980: Evolución democrática del sistema socialista en la URSS.

1972-1985: Reformas sociales y reestructuración de la propiedad en Estados Unidos.

1972-1990: Los dos países deciden retirar el veinte por ciento del producto nacional para ayuda a los países de la zona del hambre. El desarme debe conseguirse en este período.

2000: Convergencia de los dos países, libertad intelectual absoluta. Progreso económico y científico.

Después del 2000: Gobierno mundial. Identidad de objetivos y sistemas en todos los países del globo. ■

DOS POLOS DEL COMUNISMO

En su desarrollo en las condiciones actuales del mundo, el comunismo puede desarrollarse por una vía positiva, pero también por una vía negativa. Los dos ejemplos de Sajarof: Checoslovaquia y China. La democratización de Checoslovaquia parece ser un experimento significativo en la busca de un terreno de entendimiento entre el Este y el Oeste: Moscú debería ayudar a ese experimento, no sólo políticamente, sino con ayuda económica a Praga. China es un polo negativo: su actitud cerrada hace que no haya más soluciones que las violentas.

LA DIPLOMACIA ESTE-OESTE COMO ERROR CONTINUO

La política internacional de los Estados Unidos y la URSS es errónea, porque parte "del esfuerzo máximo en la implantación de las posiciones propias y el desprecio máximo a las posiciones ajenas". Un ejemplo: la crisis de Oriente Medio, donde los Estados Unidos "sacrifican un pueblo entero para sostener su posición de anticomunismo" y donde la URSS es culpable de haber "animado de forma irresponsable" a los árabes contra Israel. El Vietnam es, respecto a la política norteamericana, una prueba máxima del error de esa doctrina diplomática.

LA VIA AMERICANA Y LA VIA SOVIETICA, UNA CONVERGENCIA

Inevitablemente, el régimen político de los Estados Unidos y el de la Unión Soviética deben irse aproximando hasta conseguir una fórmula semejante. Cree que el final de esta aproximación debe ser una nueva forma de socialismo. Las